

De la pluma y de la web: el homenaje que faltaba

En una reunión amena y cálida, el CTPCBA reunió a todos aquellos matriculados que también son autores. Cada uno de ellos trajo su libro y de ese modo se articuló un diálogo por demás fructífero, que redundó en un intercambio espontáneo y muy positivo.



La noche del 2 de octubre, el CTPCBA reconoció la labor de quienes además de traducir son autores de ficción, poesía y libros de estudio. «Hoy queremos reconocer al traductor como autor, premiar a los colegas que se han destacado por escribir. El objetivo de este encuentro es mimar al colega que nos regala su arte», recibió Beatriz Rodríguez a los traductores que dedican su vida a escribir tanto obras de ficción como obras de investigación o de formación para la carrera propiamente dicha.

Esta celebración surgió de una reunión de la Comisión de Traductores Eméritos y, muy especialmente, de su coordinadora, traductora pública Beatriz Colman.

«Estoy muy contenta de verlos a todos aquí y de que hayan presentado sus obras en papel», dijo Beatriz Colman en clara referencia a los vertiginosos cambios que conlleva el desarrollo tecnológico.

Reunidos alrededor de una gran mesa que exhibía las obras de todos los presentes, los autores fueron reconocidos uno a uno. María del Rosario Giannandrea, al recibir su medalla, contó por qué habían decidido hacer un libro de texto para los estudiantes: «Yo me recibí en 1979 y en ese momento se trabajaba todo con apuntes;

por eso, hicimos mucha investigación sobre la práctica de la profesión: fue una experiencia muy linda y quedó como un legado para todos los demás».

En representación del traductor Emilio Sierra, fue su hija quien recibió el galardón y agradeció entre lágrimas el reconocimiento a su padre.

«En mi caso, fue el vacío que hay en el idioma portugués lo que me llevó a armar este glosario», dijo María Eugenia Deyá al tomar la palabra. Marisa Noceti, a su turno, explicó: «El mío es un diccionario de terminología jurista. Empecé con un cuadernito dividido por letras. Fue una base para ese momento. Hay que tener un hijo, plantar un árbol y escribir un libro: yo ya cumplí», bromeó Noceti.

Roberto Rolón, quien escribió un libro sobre el asentamiento de los jesuitas en Misiones, dijo: «Yo nací en Misiones, en Candelaria, que en el siglo XVII fue el asiento de los treinta pueblos misioneros. Pero hago una aclaración: cuando yo nací, los jesuitas ya no estaban». Sandra Sánchez contó que su libro, escrito junto con otras dos colegas, nació de una necesidad: «Se hizo porque no existía, fue en equipo, lo hicimos cuando no existía la computadora».

Luego fue el turno de Patricia Mazzucco, quien explicó que el diccionario que armaron fue hecho en 1986 como un producto de investigaciones de docentes argentinos y estadounidenses: «Después de veintisiete de trabajo y treinta y cuatro de carrera, me alegro de que haya sido usado y de que esté en Harvard y en la biblioteca de Venecia», concluyó.

«Yo también empecé con DOS y pantalla naranja y verde», dijo Liliana Bernardita Mariotto, haciendo referencia a los años pasados. «El libro fue el producto de una enorme cantidad de material, de muchos años de aprendizaje. Es un orgullo enorme que la gente aprenda con la obra que uno larga al mercado, porque es como un hijo del intelecto», agregó Mariotto y se emocionó cuando contó lo que le dicen muchos alumnos y profesionales: «Tengo los Mariotto en la mesa de luz, tus libros son como la Biblia».

En esa noche donde sobran los motivos para festejar, también recibió un merecido reconocimiento Graciela Pescetto Traverso de Bulleraich, miembro del Tribunal de Conducta de la institución: «Tengo tres libros publicados, espero en algún momento interesarme por la narrativa. En estos momentos, estoy preparando un artículo para la revista *British Culture*. Voy a seguir mientras me dé el cuero».

Paula Grosman y Alejandra Rogante contaron que *4 tramas* nació de la idea de que de las clases de traducción pudiera publicarse un libro: «Después tuvo vida propia y sirvió para alumnos y profesores», contaron las autoras.

«Es un reconocimiento que todos compartimos», agradeció Raúl Eduardo Narváez, quien contó que está trabajando en difundir la tarea del traductor en diarios de la ciudad bonaerense de Necochea.

«Yo publiqué tres libros de poemas y agradezco al Colegio el lugar que le dan a la poesía», dijo Susana Civitillo. A ese agradecimiento se sumó Gabriela Villano: «Mi primer cuento de ficción lo escribí a los once años y aprendí el oficio de traductora a los cinco, porque quería entender a mi abuelo italiano. Me alegra saber que hay mucha gente que sigue luchando en pos de la palabra».

María Isabel Mateo, María Alejandra Ferrara, Diana Allamprese y Beatriz Colman fueron distinguidas también esa noche, y se tuvo una mención especial para María Cristina Magee y Mercedes Pereiro, por ser autoras del libro *Brisas de la historia*, que relata buena parte de la vida institucional.

«El mimo no es de nosotros hacia ustedes, sino de ustedes hacia nosotros por lo que han escrito», concluyó Beatriz Rodríguez, saludando la presencia de los traductores escritores. ■

